

temos, mis amados, de las máximas que nuestra santa Madre Iglesia nos enseña, pues, asistida como está por el Espíritu Santo, nada nos propone que no sea verdad y convenga á nuestra salud eterna. Ella tiene los sacramentos que Jesucristo instituyó para obtener la remision de los pecados, segun que san Juan lo anunciaba y el Evangelio nos refiere (aquí podrá el orador, etc.): ¿Por qué no reconocerán estas mismas verdades los hereges, cismáticos, y demas que viven fuera de esta sociedad tan santa? Por qué no repararán en los sólidos fundamentos sobre que descansa? ¿Cómo no advertirán que su creencia es falsa, puesto que solo tiene origen de hombres corrompidos é inmorales? Ciegos es necesario ser, para no advertirlo. ¡Que el Señor los sane! que los dé vista y á nosotros su gracia para vivir y morir en el gremio de la santa Iglesia, Católica, Apóstolica, Romana, única que puede conducirnos á la gloria. Amen




---

## DOMINGO INFRA-OCTAVO.

---

### EVANGELIO DEL DIA.

S. Luc., cap. 2, v. XXXIII hasta XL.

El padre (*esto es, san José*) y la madre de Jesus, estaban admirados de las cosas que de él se decian. Simeon bendijo á entrambos, y dijo á María su madre; mira, este niño que ves, está destinado para ruina y para resurreccion de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradiccion *de los hombres*, (lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma), á fin de que sean descubiertos los pensamientos *ocultos* en los corazones de muchos. Vivía entonces una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era ya de edad muy avanzada; y la cual, casada desde la flor de ella, vivió con su marido siete años, y habiase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviendo *en él á Dios* dia y noche con ayunos y oraciones. Esta, pues, sobreviniendo á la misma hora, alababa igualmente al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israel. Y *Jesus y María*, cumplidas todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresaron á Galilea, á su ciudad de Nazaret. Entretanto el niño iba creciendo y fortaleciéndose, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él.